

RINCON LITERARIO

FUENTE OVEJUNA

Por CARMEN LYRA

Fuente Ovejuna vuelve hoy a ser nombre repetido, pero no con la música de los versos de Lope de Vega, sino con el fragor de la guerra civil española. Hoy dice el cable: "Las fuerzas leales que operan en el sector de Córdoba, ocuparon las alturas que dominan a Fuente Ovejuna."

Fuente Ovejuna, el pueblo que Lope hiciera inmortal, ha vuelto a ser campo de terror y de sangre como en tiempo de los Comendadores de la Orden de Calatrava. En lugar del nombre de los grandes dignatarios de la Iglesia que en el siglo XV levantaban la horca en el campo y la picota en la plaza y que robaban al pobre su pequeña hacienda, están hoy los nombres del General Franco, de Queipo del Llano y de Mola y las mujeres son perseguidas por la lujuria de oficiales fascistas y de soldadesca mora o de la Legión Extranjera, como en tiempo del Comendador Fernán Gómez de Guzmán.

Hoy son otras las Laurencias y las Pascualas, los

Esteban y los Frondoso, pero estamos seguros que la Fuente Ovejuna de estos momentos, mozos y mozas y viejos oponen al crimen armado la misma reciedumbre, el mismo valor que el que opusieron los personajes immortalizados por Lope de Vega.

Fuente Ovejuna, la obra dramática de Lope de Vega

Era costumbre de los reyes allí en siglos de la Edad Media regalar a los señores que les habían prestado un señalado servicio, con villas y ciudades. Los vecinos de unas y otras pasaban también en el obsequio, y generalmente lo primero que hacían los señores era abrumarlos con impuestos y vejaciones de todas clases.

Fuente Ovejuna fué una población cedida por el rey, a la Orden de Calatrava, orden religiosa y militar al mismo tiempo. Fernán Gómez de Guzmán era el Comendador de la Orden en el tiempo en que ocurre esta historia. Por cierto que el alto jefe religioso no se distinguía por sus virtudes.

Cuentan las crónicas que mujer que agradaba al ojo del Comendador, fuese moza o madura, casada o doncella, era pasto de su concupiscencia; y el hombre que tratase de defenderla, padre o hermano, esposo o novio, iba a parar a la cárcel, en donde se le azotaba, y esto cuando le iba muy bien, que con frecuencia acababan con su vida.

El Comendador Fernán Gómez de Guzmán se había prendado de Laurencia, moza que recibió siempre los obsequios de joyas y trajes que le presentaban los alcahuetes del Comendador. El día en que Laurencia se iba a casar con Frondoso, el Comendador mandó raptar la doncella y encerrar al mozo Esteban los regidores del pueblo celebrando una junta, cuando entró Laurencia desmelenada y con el vestido en desorden. Entre los presentes se encontraba Esteban, padre de Laurencia. La mochacha increpó así a su padre y a los presentes, porque dejaban sin venganza el ultraje que le había inferido el Comendador:

y por sus ondas se arrojen.
Liebres cobardes nacistes;
bárbaros sois, no españoles.
Gallinas, ¡vuestras mujeres
sufriís que otros hambres gocen!
Poneros ruecas en la cinta.
¿Para qué os ceñís estoques?
¡Vive Dios, que he de trazar
que solas mujeres cobren
la honra de estos tiranos,
la sangre de estos traidores,
y que os han de tirar piedras,
hilanderas, maricones,
amujerados, cobardes,
y que mañana os adorben
nuestras tocas y basquiñas,
solimanes y colores!
A Frondoso quiere ya,
sin sentencia, sin pregonos,
colgar el Comendador
del almena de una torre;
de todas hará lo mismo;
y yo me huelgo, medio-hombres,
porque quede sin mujeres
esta villa honrada, y torne
aquel siglo de amazonas,
eterno espanto del orbe.

Llévome de vuestros ojos
a su casa Fernán Gómez,
la oveja al lobo dejáis,
como cobardes pastores.
¿Qué dgas no vi en mi pecho?
¿Qué desatinos enormes,
qué palabras, qué amenazas,
y qué delitos atroces,
por rendir mi castidad
a sus apetitos torpes!
Mis cabellos, no lo dicen?
No se ven aquí los golpes,
de la sangre y las señales?
Vosotros sois hombres nobles?
Vosotros padres y deudos?
Vosotros, que no se os rompen
las entrañas de dolor,
de verme en tantos dolores?
Ovejas sois, bien lo dice
de Fuente Ovejuna el nombre.
Dadme unas armas a mí,
pues sois piedras, pues sois bronce,
pues sois jaspes, pues sois tigres....
Tigres no, porque feroces
signien quien roba a sus hijos,
matando los cazadores
antes que entren por el mar

Ante las irritadas palabras de Laurencia, Esteban y los presentes salieron a vengar la ofensa. Y todo el pueblo, hasta los niños, hasta los viejos asaltaron el Palacio y mataron al Comendador y a los criados que trataron de defenderlo. El cadáver del Comendador fué arrojado por el balcón y la multitud que estaba en la plaza se apoderó de él, lo arrastró por las calles y lo mutiló. En Fernán Gómez de Guzmán vengaba Fuente Ovejuna todas las humillaciones que durante años habían hecho sufrir a aquel pueblo los señores. Los Reyes Católicos enviaron un juez para que hiciera la investigación del crimen y castigara a los culpables. El juez tomó las declaraciones del caso, pero todo el pueblo se había puesto de acuerdo. A la pregunta del juez: "¿Quién mató al Comendador?" Cada uno respondió:

"Fuente Ovejuna, Señor."
Atormentaron a Esteban, atormentaron a Frondoso, atormentaron a los niños, a las mujeres, a los ancianos, a los mozos, a los hombres, para que confesasen y todos contestaron al juez, en medio del tormento: "Fuente Ovejuna, Señor!"
Cuando el juez comprendió que nada podía saber en claro, volvió ante los reyes y les da cuenta de su misión en los siguientes términos:

A Fuente Ovejuna fui de la suerte que has mandado y con especial cuidado y diligencia asistí. Haciendo averiguación del cometido delito, una hoja no se ha escrito que sea en comprobación; porque conformes a una, con un vale o o pecho, en pidiendo quién lo ha hecho responden: "Fuente Ovejuna."
"¿Quién mató al Comendador?" Trescientos he atormentado

con no pequeño rigor, y te prometo, señor, que más que esto no he sacado. Hasta niños de diez años al potro arrimé, y no ha sido posible haberlo inquirido ni por halagos ni engaños. Y pues tan mal se acomoda el poderlo averiguar, o lo has de perdonar, o matar la villa toda. Todos vienen ante ti para más certificarte: de ellos podrás informarte.
Entran todos ante los reyes y exponen sus quejas. La Reina Isabel pregunta: "¿Los agresores son éstos?"
El Alcalde Esteban contesta:
Fuente Ovejuna, señora, que humildes llegan agora para servirlos dispuestos. La sobrada tiranía y el insufrible rigor del muerto Comendador, que así insultos hacía, fué el autor de tanto daño. Las haciendas nos robaba y las doncellas forzaba,

Apreciación literaria

POESIAS de Arturo Echeverría Loría

DE CARLOS L. AENZ

Al abrir este primer libro de versos de A. Echeverría, nos encontramos con una dedicatoria que basta para situar al joven autor en relación con los grandes sucesos históricos de nuestro tiempo. El libro de versos se dedica "a los escritores y poetas caídos en la desesperada lucha contra el fascismo internacional en los ensangrentados frentes españoles".

Tal dedicatoria guarda consecuencia con la personalidad de Echeverría, que forma en la vanguardia de los intelectuales jóvenes de nuestro país, de los que pronto se obtendrán fuerzas nuevas para impulsar la vida nacional, en su marcha progresiva.

Arturo Echeverría es un intelectual de los que no desdeñan el trabajo rudo para ganarse la vida; no es de los que ven en el diablo de la egoísta comodidad personal los dones de su espíritu y, mucho menos la libertad de su inteligencia, o la sensibilidad de su corazón. Ha buscado para su mente amplitud de mirajes y se ha puesto en contacto con los problemas sociales, adoptando frente a ellos la viril actitud progresiva. Y declaramos ya para los pusilánimes, los necios y los intrigantes, que Arturo Echeverría no es comunista; pero esto no quiere decir que sea del montón de los que se

hacen cruces al oír la palabra comunismo.

Echeverría no ha escrito su libro a espaldas de la vida, evadiéndose inútilmente de las realidades, refugiándose en el arte por el arte, o en los ensueños, más o menos etéreos, de un pseudo-misticismo; lo ha escrito de cara a la vida; como prolongación o expresión de la suya propia; en función masculina de intelectual de nuestros días que sabe tener el puño listo para dejar la pluma y salir a las calles entre la multitud, con gallardo gesto miliciano, en defensa de la dignidad humana, sin la cual no es posible la creación de arte valeroso para el tiempo.

Más, no se ha de pensar por lo dicho que el libro que comentamos sea un conjunto de poemas "revolucionarios" o "izquierdistas" o de "tendencia social"; no. El libro en su mayor parte es de poesía lírica. Sin embargo en él pueden encontrarse poemas como Inquietud, Hermano negro, Mulata, Voces del silencio y Canción de la calle, en que el lirismo emana francamente del tema social. De la lírica de Echeverría puede decirse que es apasionada, vehemente. Ajena al tono menor o la languidez, al pesimismo absoluto. En su verso, como en su vida, hay esperanza de auroras nuevas. Un

aspecto predomina en su poesía es el paisaje, en el que logra algunas bellas producciones tales como Quietud de Celaje, Una Ermita y Casa campesina.

En la forma, en el ropaje su poesía adopta el desenfadado o la virtualidad libérrima, que ambas cosas se dan, de las nuevas corrientes literarias, aunque no llega, en este aspecto, a los caprichos o modalidades profundamente concientes, que se consideran como la etapa última alcanzada por las escuelas literarias de nuestros días.

Quizá en algunos poemas la enumeración, lo demasiado síntesis, con mira a la sugerencia en la mente del lector, los hace caer en una suerte de divagación que desperdicia esencias; así mismo, notamos todavía demasiada influencia literaria, en el sentido de uso de imágenes, alusiones y hasta motivos decadentes; tal el, del sátiro que viola a la niña en —Niña del Campo. En otros poemas hay una mezcla, en cuanto a la forma, de la armonía fonética tradicional, nada despreciable, a nuestro juicio, de la poesía castellana, en su arquitectura estrófica, con las nuevas proposiciones fonéticas de las escuelas nuevas, mezcla que a nuestro juicio el poeta debe revisar con más preocupación crítica en sus futuros trabajos.

Pablo Neruda, el Gran Poeta Sur-americano se dirige desde España a sus amigos de América

Recibo cada día solicitudes y cartas amistosas que me dicen: deponga usted su actitud, no hable de España, no contribuya a exasperar los ánimos, no se embarque usted en partidismos, usted tiene una alta misión de poeta que cumplir, etc., etc. Quiero responder de una vez por todas que, al situarme en la guerra civil al lado del pueblo español, lo he hecho en la conciencia de que el porvenir del espíritu y de la cultura de nuestra raza dependen directamente del resultado de esta lucha. Spongámonos por un momento que los bestiales elementos militares llegaran a triunfar en España; suponemos que Franco, von Fautsch y Conti implantaran su régimen de traición e invasión, no nos detengamos en las consecuencias morales y

materiales de una catástrofe semejante, pensemos un momento en lo que sobreviviría del intelecto. No olvidemos que después del asesinato de Federico García Lorca, en la plaza de Granada se hizo una hoguera y se quemaron miles de ejemplares del «Romancero Gitano» y todos los papeles inéditos del poeta.

El asesinato y el incendio presiden el programa del militarismo fascista español, inspirado en el pavoroso régimen alemán. Los nuestros de primera enseñanza era un deporte diario de los falangistas gallegos. Estoy convencido de que una ola de persecuciones jamás vistas en la historia del mundo, terminaría con todo lo vital creativo de España. A sangre y fuego terminarían con todo.

Al lado de ellos, haciendo el mismo papel de los militares felones, veríamos a la luz literarizante de España, los novelistas pornógrafos y algunos traidores-poetas como Marañón, hacedores de alguna apariencia de actividad intelectual. Pero los verdaderos, el conjunto de in-

vestigadores, maestros, bibliotecarios, ensayistas, novelistas, poetas, pintores, escultores grabadores estaría muerto o desterrado. La barbarie y la muerte reinarían en España.

Pero no pasarán. Y los rífleros del pueblo al defender su vida defienden las bibliotecas y los museos, y nos defienden a nosotros, escritores de lengua española. Al defender sus ciudades defienden el intelecto de nuestra raza madre. Y yo estoy con ese espíritu indestructible, con el corazón épico y valeroso de España irreducible, con el mismo corazón del mismo pueblo que hizo brotar los primeros torrentes de poesía, ahora bases pétreas de nuestro idioma. Estoy y estaré con el pueblo español martirizado por el banditaje y el celestínaje internacional. Y a todos mis múltiples amigos de América Latina quiero decir: no me sentiría digno de vivir si así no fuera.

(Nuestra España)

Imp. Cartin Hnos.

Lea Trabajo